

pública, se le entregaron los dineros a Baltasar Bustos Mesto y D<sup>a</sup> Luisa de Vizcaya (su mujer), y a D. Pedro Muñoz Galiano, casado con Ana Ordoñez. Ambos eran regidores y por la relación de bienes que hubieron de entregar en garantía de la escritura de censo, eran grandes hacendados (ADT, leg.12, exp. 7).

No obstante, sí debemos reconocer el gran apoyo de López de Segura a la cultura, según se desprende del análisis de su testamento e inventario de bienes, ya que era poseedor de gran cantidad de cuadros (218) y de libros (más de 400), depositados en sus casas. De sus innumerables viajes a Toledo siempre volvía cargado de libros y cuadros, por lo que es muy probable que entre esos cuadros llegasen a esta villa importantes obras de arte entre ellas alguna de Doménikos Theotokópoulos, pintor con el que debió tener muy buenas relaciones, en la cabeza de la archidiócesis.

La amistad de López de Segura con El Greco debía proceder de mucho tiempo atrás. Los primeros contactos pudieron ser en la Iglesia de Santo Domingo el Antiguo, de Toledo, donde fue capellán de la Capellanía fundada por Gutiérrez de St. Domingo y su mujer Beatriz Álvarez, desde octubre de 1583 hasta 1590 que renunció al ser nombrado cura párroco de Robledo de Chavela, (Gómez-Menor, 1971: 68). En dicha iglesia, el pintor realizó uno de los trabajos más importantes, recién llegado a Toledo, el *Retablo Mayor* de la iglesia; a través de Diego de Castilla, al que había conocido en El Palacio del cardenal Farnesio en Roma, encargo compuesto por siete óleos, más otros dos para altares laterales, pintados entre 1577 y 1579. Actualmente de esas nueve pinturas originales tan solo quedan tres, dos en el retablo: San Juan Bautista y San Juan Evangelista, más uno de la Resurrección en un altar lateral; las demás son copias.

La familia Úbeda contrató en 1606 un cuadro a El Greco, para su capilla en la Iglesia de San Ginés, iglesia en la que la familia de Don Pedro López de Segura tenía capilla y enterramiento. Es de suponer que esta familia pudiera conocer al pintor y tener alguna vinculación con él. El cuadro es el llamado "La Crucifixión", del que existe una copia en el Museo del Prado.

En su testamento, uno de los albaceas testamentarios fue precisamente Don Alonso de Narbona, hijo del prestigioso abogado Alonso de Narbona, abogado que defendió a El Greco en el pleito contra el Hospital de Illescas, y con el que le unía una gran amistad.

Pensamos que D. Pedro López de Segura mantuvo la amistad con El Greco a lo largo de toda su vida, de hecho el cura de El Bonillo acudía con bastante asiduidad a las tardes literarias del Palacio de Buenavista,